

Epifanía del Señor A/2014

Todas las lecturas de esta celebración de la Epifanía del Señor nos hablan de la manifestación de Jesús al mundo. Insisten en la universalidad de Dios mostrando que Dios pertenece a todas las naciones y los pueblos de la tierra. No es una propiedad privada de algunas personas y raza, o una exclusividad de algunas naciones. Al contrario, es el salvador del mundo entero.

La primera lectura describe la universalidad de Dios desde la base de la historia de la liberación de Israel del exilio. Muestra que Jerusalén será una luz por las naciones y un poder brillante por los reyes de la tierra. Muestra igualmente que la riqueza de las naciones y los tesoros de los pueblos serán traídos a Jerusalén a fin de elogiar a Dios. Finalmente, el texto destaca el hecho que mientras los extranjeros y los judíos también vienen a Jerusalén, la gloria de Dios brillará sobre la ciudad.

Lo que este texto nos enseña es que Dios no está exclusivo de algunas personas o naciones. Al contrario, está abierto a alguien que invoca su nombre en sinceridad. Otra idea que tenemos en el texto es que la elección de Israel tiene carácter de ejemplo. De esta manera, todas las naciones de la tierra se dan cuenta de cómo actúa Dios con Israel y se convencen de cuanto las ama y se preocupa por su bien.

Este texto nos ayude a entender mejor lo que el Evangelio de hoy dice sobre los reyes que viajaron a Jerusalén en la búsqueda para Jesús y los cuales le ofrecieron sus ofrendas cuando le encontraron.

En primer lugar, el Evangelio dice claramente que en el tiempo del Rey Herodes algunos magos de oriente que seguían una estrella en el nacimiento de Jesús, en la búsqueda de Jesús llegaron a Jerusalén para adorarlo.

Al oír la noticia, Herodes estaba muy preocupado, al punto que convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas a fin de preguntarles sobre el asunto. El Evangelio dice también que una vez que Herodes fue informado sobre el lugar según las profecías, avisó a los magos, recomendándoles volver a él de modo que por su parte pudiera ir a adorar al niño.

Después de esto, el Evangelio dice que una vez que los magos dejaron al rey Herodes, la estrella les reapareció de nuevo. La siguieron y llegaron al lugar en donde el bebé Jesús estaba. Finalmente, el Evangelio afirma que los magos estaban felices de encontrar a Jesús y le ofrecieron sus regalos. Al regresar a casa, tomaron otro camino según la advertencia recibida en un sueño por el ángel.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la universalidad de Dios. De hecho, en el credo que recitamos cada domingo, decimos “creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica”. Por principio, déjenme decir que el adjetivo “católica” significa universal, es decir, extendida por toda la tierra, de todos los pueblos, de todas las naciones, etc.

Si es así, significa, entonces, que Dios en su esencia no es exclusivo, sino abierto a toda la gente y todas las naciones de la tierra. En este sentido, Dios no es limitado por el idioma que la gente habla o el color de su piel, de modo que podamos decir que es negro, blanco, verde, amarillo, rojo o púrpura. Es sólo y simplemente Dios.

Por esta razón, Dios llega al encuentro de alguien que lo busca en verdad, sin distinción de nación o lengua. Quiere establecer una relación personal con quienquiera que le busque y está abierto a él. Sin embargo, para que esto pase, tenemos que reconocer los signos de su presencia.

Estos signos son diferentes de una persona a otra, y según las circunstancias de la vida. Sólo los que están atentos a los signos de su presencia, como los magos, pueden encontrarlo. El mejor ejemplo que puedo dar aquí es el de un accidente de un coche del cual la gente ha sobrevivido. Por ejemplo, un ateo dirá simplemente que era bastante afortunado por evitar la muerte. Un creyente dirá que Dios fue misericordioso con él al punto de protegerlo de la muerte.

Este ejemplo nos da una pista sobre la interpretación del signo de la presencia de Dios. De hecho, la gente puede ser tan auto suficiente y orgullosa que pretende saber todo sobre Dios por los libros, como Herodes, los sacerdotes y los escribas, pero sin un deseo de establecer una relación con él. Por supuesto, podrían saber mucho sobre Dios, pero tal conocimiento es sólo intelectual y no toca el corazón que deberían abrir a Dios. Por eso, a pesar de su conocimiento tal gente nunca puede descubrir a Dios y conocerlo en verdad.

Algunos otros, al contrario, desean profundamente en sus corazones conocer a Dios y establecer una relación con él. A tal gente, Dios nunca esconderá su rostro. Independientemente de lo que podría ser la longitud de su búsqueda y todos los obstáculos en su camino, Dios se abrirá a ellos. Es exactamente lo que pasó a los magos. Su perseverancia fue importante, porque aunque la estrella que siguieron desapareció, no abandonaron su búsqueda. Al final, encontraron la estrella y finalmente encontraron a Jesús.

Por eso, tenemos que entender que independientemente de lo que podría ser las privaciones que podemos tener en nuestra fe o las dudas que se elevan debido a las dificultades de la vida, si no nos desanimamos, Dios nos consolará.

En este sentido, es claro que la fe en Dios tiene sus momentos de oscuridad y resplandor. Lo que importa más es la perseverancia que debemos tener cuando hay la oscuridad. Esto es lo que los magos han hecho. Cuando la estrella desapareció, pidieron ayuda. Debemos actuar como ellos: en tiempo de luz y paz saber agradecer a Dios y en tiempo de oscuridad y duda tener el coraje de pedir la ayuda a fin de encontrar de nuevo nuestro camino. ¡En la incertidumbre de la vida, puede Dios ayudarlos para que encuentren de nuevo el camino de la vida eterna! ¡Que Dios los bendiga todos!



Fecha de la Homilía: el 5 de Enero, 2014
© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20140105omilia.pdf